

Trayectoria migratoria, motivaciones y vínculos de asociatividad de la migración reciente de chilenos en Buenos Aires y La Plata

Javiera Fanta Garrido

Doctoranda en Demografía, Universidad Nacional de Córdoba. Becaria CONICET en el Instituto de Políticas de Migraciones Internacionales y Asilo-IPMA. E-mail: javiera.fanta@gmail.com

Ignacio Cáceres Pinto

Licenciado en Historia, Universidad de Valparaíso (Chile). Maestría en Historia y Memoria, Universidad Nacional de la Plata. E-mail: igna.caceres@gmail.com

1. Introducción

La migración de chilenos en Argentina es un fenómeno que, si bien se desarrolló en bajas proporciones, estuvo presente a lo largo de todo el siglo XX, adoptando patrones específicos según el período histórico de referencia. La dictadura cívico-militar que tuvo lugar en el país trasandino desde 1973 hasta 1989, condujo a la migración forzada de ciudadanos chilenos por razones políticas y, en una segunda etapa, al desplazamiento de trabajadores por motivos económicos, quienes se asentaron en diferentes zonas del territorio argentino. Durante los 17 años en que se extendió el régimen pinochetista, Chile experimentó una serie de transformaciones decisivas para el modelo económico, político y social que sucedería a esta etapa, y que incluyó –además de la muerte y desaparición de más de tres mil personas– la implementación de una economía neoliberal con efectos devastadores sobre el sistema educativo, las pensiones vitalicias, el acceso a servicios básicos, la explotación de recursos naturales y el sistema de salud, entre otros ámbitos. Serían precisamente la perdurabilidad de estas condiciones y la profundización de algunas de estas medidas (especialmente en la esfera educativa) las que, en el marco de la transición democrática, conducirían a la disposición por parte de un sector de la población joven a migrar fuera de su país de origen.

En este contexto, las ciudades de Buenos Aires y La Plata representan destinos privilegiados en los que emprender un proyecto migratorio, dada la proximidad geográfica, la gratuidad del sistema educativo superior y el atractivo cultural que caracteriza a estos epicentros urbanos. Además, el desplazamiento actual de chilenos a estas localidades, se desenvuelven en el marco de un proceso que tiende a la libre movilidad de nacionales pertenecientes a países MERCOSUR y asociados, y si bien su volumen es comparativamente inferior al de otros grupos migratorios fronterizos residentes en Argentina, el estudio de sus características, motivaciones y trayectoria, permite brindar una comprensión más amplia acerca de la

variedad de patrones que adopta la migración limítrofe y, en un sentido más general, los movimientos sur-sur en la región de América Latina.

Este trabajo tiene como objetivos describir el perfil de la migración chilena en las ciudades de Buenos Aires y La Plata durante el período reciente (2001 hasta la actualidad) y analizar la trayectoria migratoria y la dinámica asociativa que se desarrolla entre los miembros de este grupo en las respectivas localidades de destino. Se analizaron las características socio-demográficas de los extranjeros nacidos en Chile ubicados entre los 20 y 35 años de edad, a partir de los censos argentinos de población 2001 y 2010 y de la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales (ECMI, 2003). Además, se realizaron 10 entrevistas en profundidad a jóvenes residentes en la Ciudad de Buenos Aires y otras 10 a chilenos con residencia en La Plata. El criterio para la selección de los participantes fue el sexo y el rango etario, procurando guardar la proporción entre hombres y mujeres y que ambos se ubicaran en el rango etario establecido.

La descripción del perfil y de la trayectoria migratoria que se explora en este trabajo, se sustenta en la teoría de redes, sobre el supuesto de que los procesos de movilidad engloban la participación de factores y agentes presentes en los diversos puntos del circuito migratorio, tanto en el país de origen como de destino y en zonas intermedias. Asimismo, este análisis se elabora a la luz del proceso de transición a la democracia que experimentó Chile en las postrimerías del siglo XX, bajo el entendido de que las condiciones económicas, políticas y sociales desarrolladas a lo largo de este proceso, fueron las que impulsaron la aparición de este flujo.

2. Cambios en la pauta migratoria y nuevas tendencias de la migración chilena en Argentina

A diferencia de la migración europea, la llegada de chilenos a Argentina durante la primera mitad del siglo XX fue menos masiva y se desarrolló como parte de los procesos de migración temporaria en el ámbito agropecuario que caracterizaron a los desplazamientos de población limítrofeantes de 1930 (Lattes y Sautu, 1978; Pellegrino, 2003). La expansión de la industria nacional orientada hacia la sustitución de importaciones a lo largo del período 1930-1950 (especialmente en el ámbito manufacturero), condujo a una intensificación de la migración interna hacia las zonas urbanas del país, cuyo efecto fue una “escasez crónica” de mano de obra en las zonas rurales (Lattes y Sautu, 1978). A raíz de esto, los patrones de movilidad

estacionaria que identificaban a la población de países vecinos, fue transformándose progresivamente en migración permanente asentada en provincias fronterizas a los respectivos países de origen, en reemplazo de la población nativa. Así, hasta 1950 los migrantes chilenos se dirigieron principalmente hacia las provincias de la Patagonia (Neuquén, Chubut y Río Negro, en la zona del Alto Valle), donde se desempeñaban como jornaleros y peones en establecimientos rurales, en la explotación maderera y, en menor medida, como trabajadores del sector terciario (Ibíd.).

La información disponible permite afirmar que entre 1947 y 1960 –años que corresponden al cuarto y quinto censo de población, respectivamente– el volumen de chilenos en el país pasó de 51 mil a 118 mil habitantes aproximadamente, un stock de baja proporción en relación a la población migrante total si se considera que en ese mismo período la cantidad de extranjeros residentes oscilaba entre 2 y 3 millones de habitantes, respectivamente (Figura 1).

Tabla 1. Población chilena residente en Argentina y variación de crecimiento (%) por año censal. Período 1947-2010

Año	Total	Variación de crecimiento (%)
1947	51.563	-
1960	118.165	129,2
1970	133.150	12,7
1980	215.623	61,9
1991	244.410	13,4
2001	212.429	-13,1
2010	191.147	-10,0

Fuente: 1947-2001: Pacecca y Courtis, 2008/ 2010: Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda, INDEC

A partir de la segunda mitad del siglo, la hegemonía del Gran Buenos Aires (GBA) como área industrial, sumado a la baja capacidad que tuvieron las provincias de otras regiones de generar puestos de trabajo ante la declinación de la industria agropecuaria, produjeron que un amplio sector de los migrantes fronterizos se desplazara al epicentro urbano del país (Pacecca y Courtis, 2008). No obstante, el colectivo chileno se mantuvo al margen de esta tendencia debido a la escasez de mano de obra nativa en las provincias patagónicas, y hacia 1960 sólo el 15% de los nacionales chilenos residía en el GBA (Lates y Sautu, 1978).

En el marco de la dictadura cívico-militar que se instauró en Chile entre 1973 y 1989, la pauta migratoria descrita experimentó profundas modificaciones. A la migración laboral se sumó el

desplazamiento forzado de opositores al régimen y de perseguidos políticos y, a partir de la década de 1980, comenzó un proceso de migración económica debido a la disminución del empleo y a la precarización del trabajo derivada del nuevo sistema económico implementado en Chile¹. Según los datos censales, tan sólo entre 1970 y 1980 el volumen de migrantes trasandinos creció en un 61,9%, aumento que se explica por la llegada de más de 200 mil exiliados a Argentina de acuerdo a las estimaciones del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE, 1986). En la década posterior (1980-1990) el incremento en el stock de chilenos fue menos acusado y alcanzó una variación del 13,1%, con un total de 244.410 personas registradas en el país hacia 1991 (Figura 1).

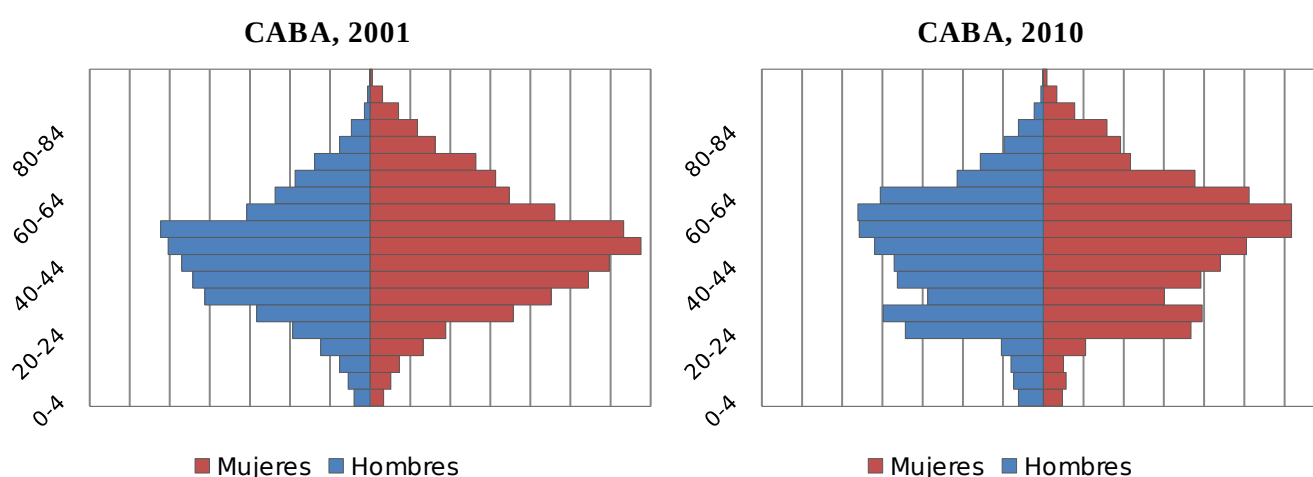
El fin de la dictadura y la llegada de los gobierno de Concertación partir de 1990 generaron, al menos en apariencia, un ambiente de seguridad política y estabilidad económica que condujo al cese de la migración de chilenos al país tal como se había desarrollado en las décadas precedentes. Adicionalmente, estas condiciones favorecieron el retorno de chilenos que vieron la rápida posibilidad de una movilidad social ascendente (Jensen y Perret, 2011). Esto se expresó en una tendencia al descenso en el volumen de personas de origen trasandino, con disminuciones que iban del 13% entre 1991 y 2001, al 10% entre 2001 y 2010 (Figura 1). Sin embargo, las cifras gruesas esconden un fenómeno que, si bien es cuantitativamente irrelevante, en términos de pauta migratoria constituye un aspecto novedoso respecto a cómo se ha venido desarrollando hasta ahora la migración de este colectivo en el país.

Al analizar la información correspondiente a los dos últimos censos de población de manera desagregada, se aprecia que en la Ciudad de Buenos Aires—contrariamente a la tendencia nacional— el stock de nacionales chilenos no se modificó a lo largo del período intercensal; en 2001 se contabilizaron 9.648 personas de este origen y en 2010 la cifra fue de 9.857 habitantes. Las pirámides de población de ambos años censales elaboradas para la migración chilena reflejan, por una parte, el avance de las cohortes ubicadas entre los 30 y 54 años de edad en 2001 hacia los segmentos etarios de 40 a 64 años en 2010, en respuesta al proceso de envejecimiento demográfico (Figura 2). Por otro lado, los gráficos muestran un engrosamiento en los tramos de 20-24 y 25-29 años de edad al finalizar el período, lo que permite explicar

¹Nos referimos aquí al sistema económico neoliberal que comenzó a desarrollarse luego del derrocamiento del gobierno de Allende y que se vio profundizado por los gobiernos de Concertación y de derecha que sucedieron al régimen militar. Las medidas políticas y económicas que acompañaron a este sistema se desarrollan con mayor profundidad en el siguiente apartado

que el recambio de población chilena residente en CABA ocurrido entre 2001 y 2010, se produjo gracias a la llegada de jóvenes ubicados en dichas edades.

Figura 2. Migrantes chilenos residentes en CABA por grupos de edad quinquenal, según sexo. CABA, 2001 y 2010



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda, INDEC

Aunque en menor escala, los datos también muestran que esta tendencia se repitió en la ciudad de La Plata: mientras que en 2001 existían 1.024 residentes chilenos en esta ciudad, en 2010 fueron contabilizados 1.083 habitantes (INDEC, 2001 y 2010). Al igual que en CABA, el aumento en el volumen de este stock en La Plata se mantuvo debido a la llegada de población joven comprendida entre los 20 y 29 años de edad.

En términos globales, los cambios demográficos descritos poseen efectos imperceptibles sobre la dinámica migratoria del país. Sin embargo, revelan la presencia de una nueva pauta de desplazamiento entre la comunidad de chilenos, que estaría originándose a partir de factores de expulsión propios de un proceso de transición democrática inconcluso en el cual se enquistan elementos culturales, legales y políticos propios del período de dictadura que continúan vigentes hoy en día.

3. Transición democrática en Chile: paradojas y fisuras pendientes

El llamado proceso de “Transición a la Democracia en Chile” ha sido ampliamente estudiado desde diferentes perspectivas (Moulián, 1994; Fuentes, 1996; Cavallo, 1998; Arriagada, 1998; Garretón, 1999), sin embargo, para efectos del presente trabajo, deseamos manifestar que no

existe unidad de criterios frente a una temporalidad para este período. Es por lo anterior que hablaremos de una larga transición chilena, sostenida sobre dos pilares fundamentales: 1.) el sistema económico, cristalizado en el modelo neoliberal que comenzó a gestarse a partir de la irrupción de la dictadura y 2.) el sistema político, legitimado a partir de la Constitución Política de 1980 y que continúa vigente hasta hoy. Si bien estos dos pilares se nutren mutuamente, será a partir de la Constitución de 1980 que se establece jurídicamente el modelo económico chileno, vale decir, un sistema económico legitimado por un sistema político. En virtud de esto, sostenemos que el proceso de transición a la democracia en Chile se instaura jurídicamente a partir de la Constitución de 1980, que señala en su artículo 25 inciso 2º (que) *“El Presidente de la República durará en el ejercicio de sus funciones por el término de ocho años, y no podrá ser reelegido para el período siguiente”*. Es así como a partir del 11 de marzo de 1981, fecha en que entra en vigencia el texto constitucional, se inicia en términos jurídicos el primer período presidencial desde que se produjera el golpe de Estado en Chile, el cual estaría encabezado por el propio General del Ejército Augusto Pinochet Ugarte, cuyas funciones se extenderían hasta el 11 de marzo de 1990. No obstante, a través de las disposiciones transitorias No. 27, 28 y 29, se establecía un sistema de sucesión que habilitaba la reelección de Pinochet, además de mecanismos alternativos creados en caso de que perdiera². Al respecto, la editorial de la Revista Hoy en su título No. 165 señalaba: *“Primero, es indudable que Chile ha entrado en una nueva etapa. El Presidente de la República así lo ha proclamado y los chilenos, partidarios o no del régimen, hayan votado o hayan preferido abstenerse, tienen claro que se pasó de la larga emergencia de siete años a un período de ocho años de transición”*³. Es precisamente a partir de ese momento que situamos el inicio de la “larga transición” o “transición inconclusa”, sobre la consideración de que si bien hoy existen elementos claros de democracia en Chile, no podemos establecer con certeza que los pilares fundacionales de la dictadura se hayan modificado para dar fiel término a ésta y dar paso, por lo tanto, a una democracia plena.

2 Según la disposición transitoria No. 27, los Comandantes en Jefe de la FFAA y el Director General de Carabineros debían proponer por unanimidad a la persona que ocuparía el cargo de presidente. En caso de que no existiese unanimidad, sería el Consejo de Seguridad Nacional el que determinaría la decisión por mayoría absoluta. Tal propuesta sería sometida a Plebiscito y, en caso de ser rechazada, la disposición transitoria No. 29 establecía que el período presidencial actual se prorrogaría “de pleno derecho” por un año.

3 Revista Hoy, nº 165, Semana del 17 al 23 de septiembre de 1980, Santiago, Chile, pág. 11.

Por otro lado, el establecimiento del modelo neoliberal consagrado en la carta fundamental del país, se materializó a partir de Decretos con Fuerza de Ley (DFL) que se sucedieron desde 1981, a través de los cuales se concretaron una serie de medidas que ampliaban la participación del sector privado en la economía, restaban la intervención del Estado sobre cuestiones que históricamente le habían incumbido y dotaban de mayor flexibilidad al sistema de trabajo (por tanto, se incrementaba el riesgo de la precariedad laboral). Entre estas medidas se puede señalar la creación de las Administradoras de Fondos de Pensión (AFP), descentralización de la gestión educacional y de salud (traspaso del control desde el Estado a los municipios), privatización de los recursos naturales (cobre, agua y empresas forestales), reforma tributaria y ley de bancos, entre otros. Lo que en la práctica iba a significar el término de la transición de una “democracia protegida”⁴ a una “democracia plena”⁵ a partir del plebiscito de 1988, sólo se tradujo en un acuerdo institucional entre la dictadura y los partidos de la Concertación de Partidos por la Democracia; acuerdo que sería nuevamente legitimado en el plebiscito del 30 de julio de 1989, donde se aceptan las reformas constitucionales que darán inicio a un nuevo período de transición. Sin embargo, esta vez, *“se realizó una transición desde el autoritarismo a la democracia, pero a costa de la castración y bloqueo de la potencial capacidad transformadora del régimen democrático, el cual está –por ahora– forzado a un papel básicamente reproductor del orden socioeconómico creado por el pinochetismo”* (Moulián, 1994). Prueba clara de lo anterior, es la promulgación de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE), publicada en el Diario Oficial el 10 de marzo de 1990 –esto es, un día antes de que Augusto Pinochet dejara el cargo–, que autoriza la intervención del mercado privado en los diferentes niveles del sistema educativo, limitando las funciones que había desempeñado tradicionalmente el estado en este ámbito. En lo que compete a la educación superior, ya en 1980 la Ley General de Universidades autorizaba la creación de instituciones privadas a nivel técnico y profesional, bajo el argumento de poder elevar el nivel de cobertura y eliminaba el sistema de financiamiento gratuito, con lo cual

⁴Cf. Tomás Moulian, Limitaciones de la transición a la democracia en Chile. En: Bengoa, José; Tironi, Eugenio (editores). El gobierno de la transición: un balance. Propositiones, Vol. 25. Santiago de Chile : Ediciones SUR, octubre, 1994. Obtenido desde: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=203>. [Consultado en: 07-09-2014]

⁵El concepto “democracia plena” surge a a partir de la creación del “Acuerdo Nacional para una transición a la democracia plena”, en agosto de 1985. Ver: David Vásquez, “Algunas notas acerca del origen de la Concertación de Partidos por la Democracia”, Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, Departamento de estudios, extensión y publicaciones, Santiago, Chile, abril de 2005.

cada estudiante debía pagar su arancel o, en su defecto, optar a un Crédito Fiscal Universitario –el cual a partir de 1987 comenzó a ser administrado por cada Universidad– (Doniez y Kremerman, 2008).

La década de 1990 trae consigo una serie de reivindicaciones sociales y políticas, pero debido a los amarres impuestos por las reformas constitucionales de 1989, persistieron muchas de las medidas instauradas a lo largo del período anterior. Sumado a ello, el fortalecimiento del modelo neoliberal a partir de la fuerte privatización de los sectores productivos que aún estaban en manos del Estado, la “despolitización” de la población y el explosivo crecimiento económico acompañado de un aumento del consumo, generó que en Chile se estableciera una marcada desigualdad social entre los sectores ricos y pobres⁶. No será sino hasta el inicio del nuevo milenio, que los niveles de movilización social comenzarán a generar fuertes presiones a las autoridades políticas para modificar los pilares fundacionales de la dictadura. Durante el primer gobierno de la presidenta Michelle Bachelet (2006-2010), Chile será remecido por la llamada “revolución pingüina⁷”, que cuestiona, por primera vez desde el regreso a la democracia, al sistema político y económico de la dictadura. Si bien este acontecimiento tendrá consecuencias no del todo favorables para el movimiento estudiantil (se creará una comisión que no modifica en prácticamente nada el modelo educativo), si marcará un momento de inflexión en la sociedad chilena, que se materializará en el fin de 20 años de gobiernos de la concertación y en la llegada de la derecha al poder después de 50 años⁸ bajo la presidencia de Sebastián Piñera.

El arribo de la derecha al gobierno fue visto por la prensa tanto nacional como internacional, como “el fin de la transición”⁹; sin embargo, como hemos señalado, el fin del período iniciado por la dictadura en 1980 no se traduce en un cambio de gobierno ni de partidos políticos, sino que se trata de transformaciones profundas en las estructuras del país. Esta situación se

⁶De acuerdo al último informe publicado por Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), Chile es el país con mayor desigualdad entre sus Estados miembros. Ver: http://www.keepeek.com/Digital-Asset-Management/oecd/social-issues-migration-health/society-at-a-glance-2014_soc_glance-2014-en#page12[Consultado en: 07-09-2014]

⁷Se les llama pingüinos a los estudiantes secundarios chilenos, porque utilizan uniforme de color blanco y negro que se asemeja al de los animales.

⁸El último presidente de derecha que llegó al poder por vías democráticas fue Jorge Alessandri Rodríguez, quien gobernó entre 1958 y 1964.

evidenció fuertemente durante la presidencia de Piñera, quien debió enfrentar durante prácticamente todo su período de gobierno una creciente agudización de la conflictividad social y de demandas por reformas de fondo al modelo político y económico. La movilización estudiantil iniciada tímidamente en abril de 2011, desencadenó una explosión social sin precedentes, superando incluso la unidad experimentada en 2006 bajo el gobierno de Bachelet. Serán justamente esos mismos estudiantes, ahora más grandes y maduros, quienes dotados de la experiencia y una mayor acumulación de fuerzas, los que liderarán las consignas de educación pública, gratuita y de calidad, fin al lucro, fin a la municipalización, y a las que se sumarán los trabajadores exigiendo reformas laborales, el fin a las AFP, reformas al sistema de salud y reforma tributaria, entre otros grandes temas. El gran apoyo adquirido por el movimiento estudiantil, conduciría a que 9 de cada 10 chilenos afirmara su aprobación hacia las demandas expuestas por este sector, lo que empujaría al gobierno (hasta la actualidad) a tomar medidas para enmendar una de las tantas fisuras pendientes que experimenta este extenso proceso de transición.

Dado este marco de referencia, la pregunta que surge entonces es ¿cómo sortea la población chilena tales fisuras que afectan directamente el modo de vida y el ejercicio de sus derechos? Ante esta interrogante, la migración de jóvenes por motivos de estudio aparece—si bien no de forma extendida— como uno de los mecanismos que permiten hacer frente a las limitaciones impuestas desde una transición inconclusa. Pero ¿qué elementos caracterizan a esta migración? ¿Cómo se desarrolla la trayectoria migratoria de estos jóvenes? ¿Qué proyectos personales están asociados al desplazamiento territorial? y ¿en qué medida efectivamente el contexto socio-político reciente que experimenta Chile influye en la decisión de migrar? Son estas cuestiones las que abordamos a continuación.

4. La migración de jóvenes chilenos en las ciudades de Buenos Aires y La Plata: características y motivos de la migración

Como ya se ha adelantado, el perfil que caracteriza a la actual migración de jóvenes chilenos en las ciudades de Buenos Aires y La Plata, no sólo se aleja del patrón exhibido por esta colectividad durante los años en que se prolongó la dictadura cívico-militar en Chile, sino que

9 Véase por ejemplo los siguientes medios de prensa electrónicos: Diario “El Mostrador” (Chile) <http://www.elmostrador.cl/pais/2010/01/24/aznar-dice-que-el-triunfo-de-pinera-pone-fin-a-la-transicion-chilena/>; Diario “La Nación” (Chile) <http://www.lanacion.cl/noticias/economia/pinera-y-vargas-llosa-levantan-tesis-de-transicion-con-pinochetistas/2010-01-11/224558.html>; Noticias Terra http://noticias.terra.com/noticias/destaca_prensa_fin_de_transicion_democratica_en_chile/act2106566

además presenta una pauta muy disímil respecto a lo que hoy conocemos como migración limítrofe¹⁰.

A diferencia del resto de los colectivos fronterizos, en los que la pauta migratoria está fuertemente feminizada, la comunidad chilena residente en CABA y La Plata presenta una proporción similar en el volumen de ambos sexos. Según datos del último censo argentino de población, el índice de masculinidad estimado para este grupo en ambas jurisdicciones fue de 97,8 varones por cada 100 mujeres de entre 20 y 35 años (INDEC, 2010). Adicionalmente, esta fuente brinda información confirmatoria acerca de la hipótesis que sostiene que el principal motor de desplazamiento de los chilenos jóvenes hacia las Ciudad de Buenos Aires y La Plata no sería la inserción laboral, sino la continuidad de los estudios técnicos y profesionales y la búsqueda de un nuevo contexto social y cultural. Si analizamos, por ejemplo, la tasa de inactividad de este grupo, se aprecia que la proporción de chilenos inactivos entre 20 y 35 años fue del 25% en cada una de estas localidades en 2010, cifra que se ubica muy por encima de otras colectividades fronterizas y que duplica a la de la población total de la misma edad residente en estas jurisdicciones¹¹ (INDEC, 2010). Además, en relación al nivel educativo los datos arrojan que tanto en La Plata como en CABA, un 75% de estos jóvenes cursa o alguna vez cursó una carrera superior universitaria, no universitaria o de post-graduación.

Al contrastar la información anterior con el discurso de los migrantes entrevistados, se constata que uno de los principales motivos que dan origen a la decisión de migrar se relacionan con la imposibilidad de afrontar el gasto que implica acceder y mantenerse en el sistema de educación superior chileno. Algunos de ellos son jóvenes que interrumpieron una carrera de grado por imprevistos económicos o bien, si pudieron acceder a algún crédito que facilitara su continuidad en la universidad, optaron por no endeudarse y buscar una alternativa

¹⁰ En Argentina, los estudios migratorios utilizan generalmente este concepto para englobar a los nacionales de Bolivia, Paraguay y Perú, cuyo patrón migratorio responde a motivaciones laborales con inserción en nichos específicos, como el servicio doméstico entre las mujeres y la construcción y horticultura entre los varones. Se trata de migraciones transnacionales, que cuentan con un stock más voluminoso en comparación al de los chilenos y brasileños, con amplia participación femenina y dirigidos preferentemente (aunque no en todos los casos) a zonas urbanas con elevado nivel de industrialización.

¹¹ Ese mismo año, la tasa de inactividad registrada por la población boliviana entre 20-35 años residente en CABA y La Plata fue de 14,8 y 17,5%, respectivamente. Entre los jóvenes paraguayos pertenecientes a ese rango etario, la inactividad alcanzó el 13,1% en CABA y 15,4% en La Plata, mientras que en la población total los porcentajes registrados fueron del 13 y 18,4%, respectivamente (INDEC, 2010).

que implicase un costo meno elevado para sus familias. Al respecto, cabe señalar que el ingreso al sistema de educación superior es percibido en gran parte de los casos como una inversión familiar, afrontada conjuntamente por los miembros del hogar, en especial entre los sectores de ingreso medio y medio-bajo de la población chilena.

“Yo vivía en Santiago y el último año [de residencia en Chile] me matriculé y justo mi abuelo enfermó mal, muy mal (...) La Universidad la pagábamos. Me ayudaba mi vieja y yo trabajaba de diarero en las mañanas y, bueno, ella se tuvo que ocupar de mi abuelo y yo con lo que tenía apenas sobrevivía. Entonces quedamos con esa deuda y no pudimos seguir pagando. Y más encima mi vieja, como para resolver eso, se aventuró y pidió un préstamo en el banco (...) para que pudiéramos regularizar la deuda con la universidad que estaba creciendo. Pero eso la metió en una deuda con el banco, entonces fue peor y ahí dije, ‘no, a la mierda la Universidad’ y pensé ‘para qué meternos en otra deuda si nos podrían hasta embargar la casa’. Entonces no. Justo estábamos en un departamento que se había comprado ella hace poco. Entonces ahí me dediqué a laburar; me tuve que ir a vivir con ella, me puse a trabajar y todo lo que yo ganaba se lo pasaba y con eso resolver esa deuda. Hasta que resolvimos eso”.
(Sebastián, 30 años)

Dentro de los jóvenes que migran por motivos de estudio, hay quienes ya completaron una carrera universitaria de grado o de estudios técnicos superiores y decidieron iniciar un proyecto migratorio para comenzar nueva carrera, o bien perfeccionarse académicamente en su profesión inicial. Ante este escenario, las Ciudades de Buenos Aires y La Plata representan destinos atractivos en los que poder cumplir tales objetivos por varias razones. Entre las más reiteradas se encuentra, como es previsible, la gratuidad del sistema educativo superior y los bajos costos que poseen, en promedio, los programas de posgrado en comparación a los aranceles requeridos por las instituciones en el país de origen. A esto se suma una percepción positiva sobre la calidad educativa que brindan los establecimientos técnicos y profesionales argentinos y la posibilidad que existe, en la mayoría de las carreras, de convalidar los estudios en caso de retorno¹².

¹²En octubre de 2013 entró en vigencia el Acuerdo de Reconocimiento Mutuo de Títulos Profesionales y Licenciaturas y Títulos de Grado Universitarios entre la República de Chile y la República de Argentina, que permite la convalidación automática de títulos entre ambos países. Como requisito, los interesados en realizar este proceso deben haber obtenido un título de grado universitario en una universidad argentina o chilena reconocida oficialmente y el título debe corresponder a una carrera acreditada por la respectiva comisión acreditadora.

Si bien sólo en pocas ocasiones la proximidad geográfica es enunciada como un aliciente para la elección de Buenos Aires y La Plata como destinos migratorios, es de suponer que la cercanía entre ambos países favorece el asentamiento de los jóvenes chilenos en estas jurisdicciones. Para los migrantes por motivos de estudio, esta proximidad resulta útil en la medida que permite retornar al país de origen por períodos cortos en épocas de receso, sumado al hecho de compartir una misma lengua materna, aspecto que resulta fundamental a la hora de elegir un destino donde estudiar. Así lo expresa María José, una joven que migró desde Santiago a CABA en compañía de una amiga con quien cursó la carrera de grado:

“Decidimos venir a Argentina después de todos los lados que habíamos visto, por el tema del inglés [como obstáculo] y el tiempo de viaje que implica volver a Chile. Como habíamos conseguido un trabajo para ahorrar plata y queríamos irnos de inmediato, entonces decidimos ‘ya, hagámoslo ahora’(...) Nosotras llegamos en febrero de este año, llevamos como siete meses. Nosotras nos pusimos de acuerdo y nos vinimos. Primero buscamos dónde estudiar, en qué universidad. Como estudiamos publicidad, nos queríamos perfeccionar. Entonces queríamos ver algo relacionado con marketing o algo relacionado con los medios (...) la educación en Chile no es gratis, es cara y para pedir un crédito, bueno no sé si tú sabes, pero es como pedir una casa; te tiran a veinte años y te van posponiendo. Tampoco puedes pagar la deuda al tiro porque te cobran otro tipo de deuda. Entonces no es lo mismo, porque no sale a cuenta” (María José, 25 años)

Por otro lado, en el contexto latinoamericano la ciudad de Buenos Aires representa un lugar atractivo como capital cultural debido a su extensa trayectoria cosmopolita, a la influencia que han ejercido los procesos migratorios en la configuración de la sociedad argentina (en particular de la porteña) y a la multiplicidad de espacios que existen para el desarrollo de las artes y la cultura en comparación a otras metrópolis de la región. Estas características sitúan a la capital del país como un lugar propicio para el aprendizaje y el desenvolvimiento laboral de profesionales y trabajadores extranjeros vinculados a la música, el teatro, las artes visuales y otras disciplinas artísticas, dentro de los cuales también se ubican los migrantes chilenos. Si bien las fuentes de datos disponibles no permiten cuantificar este fenómeno, a través de las entrevistas realizadas es posible identificar que la búsqueda de espacios de perfeccionamiento y desarrollo laboral en el rubro de las artes, también constituye uno de los motivos que conduce a estos jóvenes a migrar fuera de su país. Desde el discurso de los participantes emergen percepciones contrastantes en relación al modelo cultural que prevalece en Chile y

Argentina, acompañadas de un sentido rechazo hacia el paradigma oficial desde el cual se conciben y sostienen actualmente las expresiones artísticas y culturales en el país trasandino.

“Hace tiempo que estaba buscando un lugar donde poder desarrollar mejor mi carrera, con un público más culto y me pareció que Buenos Aires era un buen lugar para eso (...) Tenía ganas de profesionalizar más las creaciones musicales. Creo que hubiera sido más difícil allá [en Chile], sobretodo el tema de la educación del público; también el acceso a dineros estatales por ejemplo.(...) La política cultural del estado argentino está a años luz de la política cultural de Chile. En Chile es irrisoria. Lo pones ahí en tu entrevista: irrisoria, irrisoria, una falta de respeto”. (Naara, 33 años, cantora y compositora, pareja de Sebastián).

La política a la cual alude esta artista, hace referencia a la llamada “fonderización” de la cultura, un concepto introducido por el crítico de arte Juan Pastor Mellado para designar el método mediante el cual el estado chileno, a través del Fondo Nacional de las Artes (FONDART), asigna los recursos a los artistas y a las organizaciones culturales de ese país. Se trata de un “modelo de formulario”, el cual, en palabras de Mellado *“instala una conceptualización implícita que ritualiza su subordinación a la proyectualidad (...) El Estado, solo desde el poder de gestión de los formularios, define los límites de la creación, estableciendo el triángulo propositor de Objetivos-Fundamentos-Descripción. Bajo cuerda opera la ideología del ‘impacto social y cultural’, que aparece como una condición no escrita de su necesidad”* (Mellado, 2005, en *Fonderización del arte*)¹³. Asimismo, el autor del artículo advierte sobre la falta de credibilidad que existe alrededor de la selección de los proyectos, dado el criterio político sobre el cual se constituye el jurado –este último varía según la administración de turno–.

Así como los estudiantes chilenos entrevistados apuntan –si bien desde diferentes perspectivas– a la liberalización de la educación como un factor de expulsión que estimula la migración, desde los trabajadores y profesionales del arte las críticas se dirigen a la prevalencia de un modelo de cultura que concibe a la obra artística como objeto de consumo, sin profundizar mayormente en su contenido o el alcance que pudiese traer aparejado. En el fondo, lo que se pone de manifiesto a través del discurso es la relación funcional establecida

¹³ Este artículo fue publicado en el diario La Nación de Chile en la edición del 29 de mayo.

Disponible en: <http://www.lanacion.cl/noticias/cultura-y-entretencion/fonderizacion-del-arte/2005-05-28/204855.html>

por los sucesivos gobiernos post-dictatoriales entre el desarrollo de las artes y los intereses del estado, orientados éstos hacia una producción “masiva” de actividades, desvinculadas del impacto que puedan ejercer social y culturalmente.

5. Trayectoria migratoria y dinámica asociativa desde la perspectiva de redes

En el ámbito de los estudios sobre migraciones internacionales, la teoría de las redes migratorias constituye un marco de referencia útil para explorar de qué manera influyen las decisiones individuales, las relaciones intersubjetivas y las percepciones sobre los lugares de origen y destino en los procesos de movilidad internacional contemporáneos (Pedone, 2010). Adicionalmente, las características de la globalización referidas a la multitud de conexiones de tipo local-global, producen que las referencias a los países de origen y destino como conceptualizaciones aisladas resulten poco informativas al intentar aproximarse a los factores que intervienen en los desplazamientos de población actuales (Mato, 1996; Benencia, 2005). Esto, debido a que a través de la migración se activarían procesos multilocales de articulación en los ámbitos cultural, social y económico, entre comunidades e instituciones geográficamente distantes (Canales y Zolniski, 2001). Dado que las características de las conexiones que se establecen varían en función del flujo migratorio, al igual que su nivel de intensidad, resulta pertinente distinguir el concepto de cadena del de red migratoria. El primero de ellos ha sido definido como *“la transferencia de información y apoyos materiales que familiares, amigos o paisanos ofrecen a los potenciales migrantes para decidir, o eventualmente, concretar su viaje”* (Pedone, 2010: 107). Las cadenas suministran apoyo para el proceso de salida y llegada, mediante ayuda financiera para los gastos de traslado, la gestión de documentación o empleo e informaciones adicionales sobre vivienda y otros aspectos asociados al desenvolvimiento cotidiano en el lugar de destino; comprenden mecanismos a través de los cuales los potenciales emigrantes se enteran de las oportunidades y logran su instalación inicial, gracias a las relaciones sociales primarias con emigrantes anteriores (Ibíd.)

Las redes migratorias, en cambio, constituyen estructuras sociales mayores de tipo transnacional que implican la intervención de múltiples agentes en el proceso de movilidad, entre los que se encuentran las políticas y programas gubernamentales, la participación de ONGs y asociaciones de migrantes, el personal administrativo del estado (preferentemente de las áreas de migración y servicios sociales), gestorías, etc. (Pedone, 2010). Se trata de un complejo y consolidado sistema de relaciones sociales e interinstitucionales, que favorecen el

intercambio y la circulación de personas, dinero, bienes e información, cuyos efectos se perciben tanto en el lugar de origen como de destino (Canales y Zolniski, 2001).

Algunos autores (Benencia, 2005; Mármora, 2010) advierten que la teoría de las redes migratorias debe ser analizada en el contexto de las relaciones globales entre capital y trabajo, sobre el entendido de que los desplazamientos de personas en la actualidad se producen, por lo general, desde países de menor desarrollo industrial y económico hacia zonas más dinámicas en estos ámbitos. Esto aplica particularmente a los movimientos de tipo laboral, dado que la población migrante representa un factor productivo que promueve la expansión de capitales mediante la ocupación de rubros que han sido desplazados por la población nativa, o bien a través del desarrollo de mercados específicos que no han sido desarrollados en el lugar de destino (Fanta, 2014). Si bien la migración de jóvenes chilenos a Buenos Aires y La Plata no se circunscribe en un perfil de movilidad laboral, la consideración previa acerca del marco contextual desde el cual concebir la dinámica asociativa de una comunidad migratoria, resulta extensible al colectivo chileno en la medida que los efectos del modelo capitalista liberal que prevalece en el país de origen, actúan como factores de expulsión para la migración de estos jóvenes—específicamente, a través de las limitaciones y obstáculos que se imponen desde el sistema educativo y en la esfera de las artes y la cultura—. En virtud de esto, la teoría de redes migratorias nos emplaza a indagar acerca de las estrategias que crean y ejecutan los migrantes para moverse en contextos micro y macroestructurales en la fase actual del capitalismo (Pedone, 2010). ¿Cómo se desenvuelve la trayectoria migratoria de los jóvenes chilenos que se asientan en las ciudades de Buenos Aires y La Plata? ¿Qué mecanismos de colaboración e intercambio se activan entre los miembros de este colectivo antes y durante la fase migratoria? ¿Qué características posee la dinámica asociativa de estos jóvenes en el lugar de destino?

En relación a la trayectoria migratoria, la información emanada desde las fuentes de datos y del discurso de los participantes, permite sugerir que el desplazamiento de jóvenes chilenos hacia las jurisdicciones de estudio se produce, en general, de manera directa desde el lugar de origen hasta la ciudad de destino, prescindiendo de localidades intermedias de residencia. Al analizar la Encuesta Complementaria al censo 2001 sobre Migraciones Internacionales

(ECMI)¹⁴, se aprecia que el 82% de los nacionales chilenos mayores de 18 años que migraron a la ciudad de Buenos Aires entre 1990 y 2003, residió únicamente en esa localidad desde su llegada a Argentina, mientras que el 18% restante vivió en 2 o más localidades dentro del territorio nacional antes de asentarse en la capital del país. Si bien los datos se restringen a los movimientos ocurridos en la última década del siglo XX y a los primeros años de la década siguiente, podemos presumir que esta tendencia se ha mantenido en el período reciente y que es extensible a los chilenos que llegaron a La Plata en los últimos años. En efecto, en lo que respecta al análisis cualitativo,¹⁵ de los 20 entrevistados manifestaron haber migrado directamente desde su lugar de residencia habitual en Chile hacia CABA o La Plata; y en los casos donde se existió un movimiento intermedio, éste se produjo generalmente dentro del territorio chileno. Lo anterior no implica que el primer contacto con las respectivas ciudades hubiese ocurrido al momento de llevar a cabo la migración; por el contrario, una pauta común que se observa entre los participantes es el hecho de que la mayoría ya conocía la ciudad antes de asentarse en ella, ya fuese por motivos de turismo o como un acercamiento “exploratorio” antes de tomar la decisión definitiva de migrar. Asimismo, esta característica se imbrica con experiencias migratorias internacionales e internas anteriores a la trayectoria que se construye desde la ciudad de origen hacia los respectivos destinos: por ejemplo, con períodos de estadía corta en el extranjero por estudio o trabajo, residencias múltiples dentro de Chile, traslados a la capital regional desde ciudades más pequeñas o movimientos hacia la capital del país desde otras regiones.

“Terminé cuarto medio en Chile [equivalente al último año de la educación secundaria]. Al año siguiente entré al preuniversitario y durante el año empecé a buscar alternativas para estudiar medicina; surgió Argentina. (...) Yo vengo de Valdivia: Paillaco, Río Bueno y La Unión [X región de Chile]. Terminé IV medio en Río Bueno, pero viví en La Unión [antes de que los padres se separaran] porque mis papás son separados. Entonces durante la semana estaba con mi papá que vivía en Río Bueno y el fin de semana y el resto del año estoy con mi mamá en el campo, en Paillaco a 50 km de Valdivia”. (Álvaro, 24 años)

“Yo estudié derecho en su momento. Me iba bien como procurador; empecé con procuradurías en tercer año [de la

14 La ECMI fue conducida por el INDEC y aplicada de manera complementaria al censo 2001 entre los años 2002 y 2003. Tuvo como objetivo enriquecer la información sobre migraciones fronterizas a través del estudio estadístico de sus características. La encuesta se restringió a los hogares con presencia de bolivianos, brasileños, chilenos, paraguayos y uruguayos residentes en CABA, los 24 partidos del GBA y las provincias que, de acuerdo a cada colectividad, concentraban mayor población de población extranjera en 2001.

carrera] en Valdivia. Estudié en Valdivia, después me fui con mi ex a Santiago y empecé clases particulares de inglés... me iba bien, qué sé yo, tenía un circuito construido. Pero me dio una crisis importante y me di cuenta de que nada de lo que había construido me gustaba... a los 4 años [de haber comenzado la carrera]”. (Sebastián, 25 años)

Álvaro y Sebastián, al igual que otros chilenos que se trasladaron a Buenos Aires y a La Plata en los últimos años, migraron solos hacia sus respectivos destinos; algunos de estos jóvenes emprendieron su desplazamiento en compañía de amigos y, en menor medida, del cónyuge o pareja. Para muchos de ellos la experiencia migratoria implicó la salida del hogar nuclear por primera vez, especialmente para aquellos que, alentados por sus familias, emigraron fuera de su país por razones económicas asociadas a la continuidad de estudios. En tales casos, y en particular entre quienes cursan una carrera de grado, el grupo familiar residente en el país de origen desempeña una función sostenedora crucial, a través de la provisión de ayuda económica parcial o total para el pago de alquiler y gastos manutención. En cambio, entre quienes ya cuentan con un título profesional o técnico y se encuentran cursando una carrera de posgrado, o entre los trabajadores y profesionales de la cultura, el sustento económico por parte de la familia suele ser esporádico y se compensa a través de ahorros propios y labores part-time. Esto se constata, por ejemplo, al contrastar la trayectoria migratoria de Walter, estudiante de Educación Física en la Universidad Nacional de La Plata, con la de Carla, artista y egresada de Filosofía en La Universidad de La Serena.

“Antes de llegar a La Plata viví en Mendoza durante dos años y luego me vine a estudiar a La Plata. Cuando llegué a La Plata fue difícil, llegué a una pensión, me echaron de la pensión porque hice quilombo, me peleé con la vieja por las condiciones de la pensión. Después me fui a vivir a Berisso, aquí a 60 y 125, estuve viviendo con un evangélico y un rumano en un ambiente, tuve peleas con el rumano, echaron al rumano y después quedé yo ahí viviendo...pero es difícil (...).Ahora me mandan plata, mi familia. Y el dólar ahora está bueno, así que está a 14 pesos. Algunas veces de qué te sirve trabajar, no vale la pena, y si alguna vez vale la pena se tendrá que trabajar, pero quiero terminar mis estudios, ya me cansé de estar trabajando en pelotudeces”. (Walter, 24 años).

“— Para venirme ahorré. Trabajé allá [La Serena, IV región de Chile] en algunas cosas en la universidad. Trabajé y me vine, tenía como para vivir 3 meses. Después encontré un trabajo en un restaurant de comida (...)Lo encontré al cuarto mes de haber llegado. Tenía otra amiga chilena que también trabajaba acá, que era de la IV región y ella también un día antes había

encontrado trabajo ahí, y a través de ella fue que llegué. Y después mi papá me ayudaba con el alquiler. Mis abuelos también me mandaban algo de plata. Pero trato de que no me ayuden tanto.

— *¿Y actualmente cómo te sostienes?*

— *Actualmente, tenía unos ahorros. Me pagaron por un trabajo que hice en el verano que me fue muy bien. Acá en Argentina, en locución. Y con eso puedo vivir un par de meses, qué se yo. Y tenía como trabajos esporádicos, en teatro, muestras y cosas. Y sí, mis papás me ayudan con el alquiler”.* (Carla, 25 años)

Es probable que, al estar cubiertas las necesidades de vida económicas y ante la ausencia de atribución de un nicho laboral específico —como es el caso del colectivo boliviano en la horticultura, los paraguayos en la construcción o las peruanas y paraguayas en el servicio doméstico—, las redes sociales a partir de las cuales se teje la dinámica asociativa entre compatriotas chilenos no tenga la intensidad que poseen las de otros grupos migratorios. Esto, debido a que la “funcionalidad” del intercambio entre los connacionales trasandinos se orienta principalmente a obtener información sobre los trámites para ingresar a la universidad, requisitos y procedimiento para acceder a la regularización migratoria, el costo de vida en la ciudad de destino, datos sobre alojamiento, el sistema cambiario y otros temas específicos relativos al estilo de vida de la sociedad receptora. Este intercambio suele realizarse a través de los foros virtuales “Chilenos en Buenos Aires”¹⁵ y “Chilenos en La Plata”¹⁶, plataformas de Facebook concurridas tanto por los potenciales migrantes como por los residentes, las cuales además de brindar información sobre temas prácticos, son utilizadas para la difusión de eventos y la organización de encuentros entre los miembros de la comunidad. Ahora bien, la pregunta que surge por defecto es ¿qué relaciones se tejen entre los chilenos residentes fuera de la web? ¿Se teje efectivamente alguna relación?

La información cuantitativa más reciente, procedente de la ECMI, permite una aproximación inicial al análisis de la dinámica asociativa que prevalece en la colectividad chilena. Los datos de la encuesta muestran que un 37,8% de los chilenos mayores de 18 años que migraron a la Ciudad de Buenos Aires entre 1990 y 2003, no tenía compatriotas conocidos residentes en esta jurisdicción al momento de migrar. Esta proporción es comparativamente más alta al porcentaje que reflejan otras colectividades fronterizas —15,2% entre los miembros de la

¹⁵ <https://www.facebook.com/groups/chilenosenbaires/?fref=ts>

¹⁶ <https://www.facebook.com/groups/laplatachilenos/?fref=ts>

comunidad boliviana, 19% entre los paraguayos y 26,6% entre los uruguayos—, evidenciando con ello que una parte considerable de los movimientos migratorios que se produjeron hacia CABA en ese período, se hicieron fuera de un contexto de red migratoria.

Desde el análisis del discurso, se desprende que los lazos de asociación entre connacionales chilenos son percibidos por los propios jóvenes como vínculos débiles, irregulares y ocasionales. En efecto, la mayoría de los entrevistados coincide en que es difícil hablar de una “colectividad” chilena propiamente tal. Al respecto, Walter, estudiante residente en La Plata, da su opinión:

“—¿Cuál es tu percepción sobre los otros chilenos que viven en La Plata?”

—Es que decir los chilenos...buena onda, amistad...pero confiar en un chileno es como que...no sé, tenemos roces, a algunos no les gusta...no sé, encuentro como que hablan de más, es difícil tener amigos chilenos, yo encuentro que es difícil, y no, no sé cómo explicar. Me puedo juntar con uno pero no hay mucha relación. No somos muy unidos, viste que no somos como los colombianos, como los venezolanos. Cada uno vive su mundo y(...)algunos chilenos que son más de la facultad de Bellas Artes, son más hippies digamos, tienen más conexiones, pasan entre ellos. Pero acá no se ve mucho, ella hace su vida [apunta a otra chilena que está en otro lugar del salón], yo hago mi vida, el Manuel para allá [indica a otro chico], el Cristian también, nos juntamos alguna vez a conversar, pero de ahí a decir ‘hagamos alguna actividad...’” (Walter, 24 años)

Sin embargo, a pesar de las declaraciones relativas a la fragmentación del colectivo chileno en Buenos Aires y La Plata, llama la atención el hecho de que los entrevistados nombran como parte de su círculo más cercano a por lo menos un chileno residente, o bien declaran participar o haber participado de alguna agrupación conformada por miembros de la comunidad chilena. Naara, residente en CABA, expresa por ejemplo cómo la configuración de su proyecto migratorio se relaciona con el vínculo que ha establecido con otros compatriotas.

“— ¿Tienes alguna perspectiva aquí en BA?”

—Bueno, con la agrupación [Asociación de Artistas Chilenos en Buenos Aires] poder llegar a armar un vínculo fuerte que nos pueda llevar a todos a seguir desarrollándonos como artistas y a hacer un trabajo serio a nivel gestión, profesional y de trabajo.

—¿Y cómo definirías ese tipo de relación?”

—Con la gente de la agrupación, en camino hacia lo profesional. Laboral, la veo como algo laboral y entretenido, lúdico.

— ¿Y cuál es tu percepción de los chilenos que viven acá?

—Creo que... No sabría decirte, nunca lo he pensado. No sé, niños que vienen a estudiar, la verdad me son bastante indiferentes. Gente con la que yo creo que no compartiría habitualmente.” (Naara, 33 años)

Creemos que la dualidad expresada a través del discurso de los entrevistados respecto de los lazos de asociación que se construyen con otros compatriotas, está en estrecha implicancia con el motivo y la temporalidad de la migración de estos jóvenes. Como ya señalamos, al no ser el trabajo el principal motor del desplazamiento, y gracias a la ayuda económica parcial o total que brindan los familiares desde Chile, el eje de vinculación entre los miembros de esta colectividad está circunscrito a ámbitos que demandan un menor nivel de interconexión y funcionalidad, o bien a una esfera más íntima y, por tanto, restringida a un menor radio de personas. Uno de estos ámbitos, que no puede dejar de mencionarse debido a su trascendencia en la generación de nuevos migrantes, es el de la arena política, particularmente en lo que se refiere a la defensa del derecho a la educación pública, gratuita y de calidad en Chile. El movimiento que se originó en 2011 en ese país tuvo un alcance significativo entre los oriundos chilenos que habían migrado por razones económicas, quienes a través de organizaciones asamblearias¹⁷ se sumaron a las demandas estudiantiles desde otro territorio y confrontaron a los organismos de representación del estado chileno en Buenos Aires. En la actualidad, esta plataforma continúa operativa, aunque su nivel de participación y alcance dentro de la comunidad chilena joven decayó tras el cese de las movilizaciones en 2011.

Desde el punto de vista de la temporalidad de la migración, si bien las fuentes de datos existentes no permiten establecer un perfil definitorio en relación a esta característica, el motivo que impulsa a la movilidad de estos jóvenes y la trayectoria descrita por los participantes, nos conduce a pensar que se trataría de una migración de retorno. Este también sería un factor decisivo para determinar la intensidad de los vínculos de asociatividad, su estabilidad y duración. Lo anterior, junto con la magnitud relativa que posee este grupo migratorio, nos lleva a afirmar que la dinámica asociativa que caracteriza a este flujo responde a un comportamiento propio de las cadenas migratorias, según la definición otorgada por Pedone.

¹⁷La instancia que aglutinó inicialmente las demandas y el apoyo a los estudiantes chilenos fue la Asamblea de Chilenos Exiliados por la Educación, que más tarde se amplió a miembros de otras colectividades extranjeras y pasó a llamarse Asamblea de Exiliados por la Educación de Mercado.

6. Comentarios finales

A partir del presente trabajo hemos intentado realizar un recorrido por la historia migratoria de chilenos en las ciudades de Buenos Aires y La Plata. Para ello, establecemos que durante la última década, las características del migrante han cambiado tanto en su composición étnica como en los motores que impulsan su desplazamiento. Sostenemos que los nuevos migrantes son principalmente jóvenes de entre 21 y 35 años, que buscan intereses profesionales, tanto en carreras de grado como post grado, universitarias como no universitarias. Escogen estas ciudades por su cercanía con Chile, el idioma y el gran capital cultural que encuentran en Argentina. Al mismo tiempo, y debido a las condiciones político-económicas del Chile actual, se muestran comprometidos con las oportunidades que Argentina brinda a partir de un modelo educativo gratuito y su bajo costo de vida en relación a su país de origen. En nuestra investigación, evidenciamos (tentativamente) que la trayectoria migratoria es mayoritariamente directa desde sus ciudades de origen y que al llegar, sus niveles de asociatividad se basan principalmente en redes sociales virtuales más que en asociaciones reales como ocurre con otras comunidades. En muy pocos casos existe conocimiento de otros residentes chilenos antes del arribo a Argentina y su migración presenta características de contar con un retorno implícito, propio de las cadenas migratorias.

Referencias bibliográficas

ARRIAGADA, G. (1998) *Por la razón o la fuerza. Chile bajo Pinochet*. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana.

BENENCIA, R. (2005) “Redes sociales de migrantes limítrofes: lazos fuertes y lazos débiles en la conformación de mercados de trabajo hortícola (Argentina)”. Trabajo presentado en el 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, 10 al 12 de agosto [12 de febrero de 2014] Disponible en: <http://www.aset.org.ar/congresos/7/15011.pdf>

CANALES, A. y ZLOLNISKI, C. (2001) “Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización”. *Notas de Población*, 73: 221-252, Santiago de Chile: CEPAL.

CAVALLO, A. (1998) *La historia oculta de la transición*. Santiago de Chile: Grijalbo.

CELADE (1986) “Investigación de la migración internacional en Latinoamérica”. *Boletín demográfico*, 19 (37), Santiago de Chile: CELADE/CEPAL.

DONIEZ, V. y KRAMERMAN, K. (2008) “Informe Educación”. *Cuadernos de investigación*, 10, Fundación Sol.

FANTA, J. (2014) “Argentina, 2001-2010: Tendencias recientes de la migración internacional e influencia de las redes migratorias sobre los patrones de asentamiento de los

migrantes”. Trabajo presentado en VIII Colóquio de Geografía de Coimbra, Universidad de Coimbra, 27-28 de marzo.

FUENTES, C. (1996) El discurso militar en la transición chilena, Santiago de Chile: FLACSO.

JENSEN, F. y PERRET, G. (2011) “Migración chilena a la Argentina: Entre el exilio político y la migración económica-cultural”. Revista Sociedad & Equidad, 2.

LATTES, A. y SAUTU, R. (1978) “Inmigración, cambio demográfico y desarrollo industrial en la Argentina”. Cuadernos CENEP, 5, Buenos Aires: Centro de Estudios de Población.

GARRETÓN, M.A. (1999) “Pinochet y las revanchas de la democratización incompleta”. Revista Mensaje, 48 (476): 7-12, enero/febrero.

INDEC (2001) “Censo nacional de población, hogares y viviendas 2001” [30 de septiembre de 2014] Disponible en: http://www.indec.mecon.ar/principal.asp?id_tema=6349/censo2001s2/ampliada_index,asp

INDEC (2003) “Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales” [2 de octubre de 2014] Disponible en: http://www.indec.gov.ar/micro_sitios/webcenso/ECMI/index_ecmi.asp

INDEC (2010) “Censo nacional de población, hogares y viviendas 2010” [30 de septiembre de 2012] Disponible en: http://www.censo2010.indec.gov.ar/resultados/definitivos_totaluli.asp

MÁRMORA, L. (2010) “Modelos de gobernabilidad migratoria. La perspectiva política en América del Sur”. Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana, año XVIII, 35: 71-92, Brasilia, julio

MATO (1996) Procesos Culturales y Transformaciones Socio-políticas en América "Latina" en tiempos de globalización. En Mato, D.; Montero, M. y Amodio, E. (coords.), América Latina en tiempos de Globalización: procesos culturales y transformaciones sociopolíticas, pp. 11-47.

MOULIAN, T. (1994) “Limitaciones de la transición a la democracia en Chile”. En: Bengoa, J.; Tironi, E. (eds.). El gobierno de la transición: un balance. Propositiones, 25, Santiago de Chile: Ediciones SUR, octubre.

PACECCA, M.I. y COURTIS, C. (2008) “Inmigración contemporánea en Argentina: dinámicas y políticas”. Serie población y desarrollo, 84, Santiago de Chile: CEPAL

PEDONE, C. (2010) “Cadenas y redes migratorias: propuesta metodológica para el análisis diacrónico-temporal de los procesos migratorios”. Empiria, Revista de Metodología de Ciencias Sociales, 19: 101-132, enero-junio.

PELLEGRINO, A. (2003) “La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes”. Serie población y desarrollo, 35, Santiago de Chile: CEPAL

VÁSQUEZ, D. (2005) Algunas notas acerca del origen de la Concertación de Partidos por la Democracia. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, Departamento de estudios, extensión y publicaciones, Santiago de Chile, abril.

Revistas y Diarios impresos y electrónicos:

Revista Hoy, Año IV, nº 165, semana del 17 al 23 de septiembre de 1980, Santiago de Chile.

Diario “El Mostrador”, 24 de enero de 2010. Nota “Aznar dice que el triunfo de Piñera pone fin a la transición chilena”. [15 de septiembre de 2014] Disponible en: <http://www.elmostrador.cl/pais/2010/01/24/aznar-dice-que-el-triunfo-de-pinera-pone-fin-a-la-transicion-chilena/>

Diario “La Nación”, 12 de enero de 2010. Nota: “Piñera y Vargas Llosa levantan tesis de transición con pinochetistas”[15 de septiembre de 2014] <http://www.lanacion.cl/noticias/economia/pinera-y-vargas-llosa-levantan-tesis-de-transicion-con-pinochetistas/2010-01-11/224558.html>

Diario “La Nación”, 29 de mayo de 2005. Nota: “Fondarización del Arte” [21 de septiembre de 2014] Disponible en: <http://www.lanacion.cl/noticias/cultura-y-entretencion/fondarizacion-del-arte/2005-05-28/204855.html>

Noticias Terra, 14 de diciembre de 2009. Nota: Destaca prensa fin de transición democrática en Chile [17 de septiembre de 2014] Disponible en: http://noticias.terra.com/noticias/destaca_prensa_fin_de_transicion_democratica_en_chile/act2106566

Documentos normativos:

Constitución Política de Chile (1980)[2 de septiembre de 2014] Disponible en: <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=242302>

Acuerdo de Reconocimiento Mutuo de Títulos Profesionales y Licenciaturas y Títulos de Grado Universitarios entre la República de Chile y la República de Argentina [4 de septiembre de 2014] Disponible en: <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=1055481>